

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO V CUARESMA, CICLO A: JUAN 11: 1-45

“Jesús lloró” – Juan 11: 35

“Aproslepton, atherapeuton”: **“Lo que (Jesús) no asumió, no lo redimió” – Gregorio Nacianceno, “Carta a Cledonio”**

TEXTO:

Había un enfermo llamado Lázaro. Era de Betania, pueblo de María y su hermana Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: “Señor, aquel a quien tú quieres está enfermo.” Al oírlo Jesús, comentó: “Esta enfermedad no es de muerte; es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”

Jesús amaba a María, a su hermana y a Lázaro.

Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Al cabo de ellos, dijo a sus discípulos: “Volvamos de nuevo a Judea.” Replicaron los discípulos: “Rabbi, hace poco que los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?” Jesús respondió:

“¿No tiene el día doce horas?
Si uno anda de día, no tropieza,
porque ve la luz de este mundo;
pero si uno anda de noche, tropieza,
porque no hay luz en él.”

Tras decir esto, añadió: “Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.” Le dijeron sus discípulos: “Señor, si duerme, ya se curará.” Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos allá.”

Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros: “Vayamos también nosotros a morir con él.” Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince

estudios, y muchos judíos habían venido a casa de María y Marta para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María se quedó en casa. Dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora yo sé que Dios te concederá cuanto le pidas.” Jesús replicó: “Tu hermano resucitará.” Le respondió Marta: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el último día.” Jesús le respondió:

“Yo soy la resurrección y la vida.

“El que cree en mí,

aunque muera, vivirá;

y todo el que vive y cree en mí,

no morirá jamás.

“¿Crees esto?”

Respondió ella: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.”

Dicho esto, fue a llamar a su hermana, María y le dijo al oído: “El Maestro está allí y te llama.” Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús todavía no había llegado al pueblo; seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

Cuando María llegó donde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: “Señor si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Viéndola llorar Jesús y observando que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le respondieron: “Señor, ven y lo verás.” Jesús lloró. Los judíos comentaron entonces: “Miren cómo le quería.” Pero algunos de ellos dijeron: “Éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?” Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. Dijo Jesús: “Quiten la piedra.” María, la hermana del muerto, le advirtió: “Señor, ya huele; es el cuarto día.” Replicó Jesús; “¿No te he dicho que, si

crees, verás la gloria de Dios?” Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

“Padre, te doy gracias
por haberme escuchado.
Bien sé que tú siempre me escuchas,
pero lo he dicho
por éstos que me rodean,
para que crean
que tú me has enviado.”

Dicho esto, gritó con fuerte voz: “¡Lázaro, sal afuera!” El muerto salió, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús le dijo: “Desátenlo y déjenlo andar.”

Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él.

CONTEXTO

1) El relato de la resucitación de Lázaro es la última de las seis narrativas de “encuentros personales” en torno a las cuales se desenvuelve el Cuarto Evangelio: Juan 2: 1-12 (las bodas en Caná); 3: 1-21 (primer encuentro con Nicodemo); 4: 1-42 (la mujer samaritana); 5: 1-18 (el enfermo junto a la piscina de Betesda); 9: 1-41 (el ciego de nacimiento); y el texto de hoy, 11: 1-45 (Lázaro, Marta y María)

2) El nombre “Lázaro” es la forma abreviada del hebreo “Eleazar” (en hebreo: “Dios ha ayudado”) – Era el tercer nombre más frecuentemente usado en las familias judías en la época de Jesús (después de “Simón” y de “José” - El evangelista lo identifica como residente en Betania, el pueblo de Marta y María – La unción se narra posteriormente en Juan 12: 1-8 – el evangelista la menciona para contextualizar más este relato como un relato pascual.

3) El vínculo de amor que une a Jesús con Lázaro y sus hermanas es un tema clave de este relato – Las hermanas, invocando la ayuda de Jesús, describen a su

hermano sencillamente como “aquel a quien tú quieres” (“hon phileis”), y las otras expresiones de afecto en el relato (11: 5, 36) han llevado a algunos comentaristas a postular que Lázaro era el discípulo amado mencionado 5 veces en el evangelio (nunca por nombre; 13: 23; 15: 26; 20: 2; 21: 7, 20) – La identificación es problemática, pero no imposible.

4) Jesús les responde que esta enfermedad no tiene como término la muerte, sino la glorificación del Hijo de Dios – Consideremos lo siguiente:

a) El verbo “doxazo” (“glorificar”), usado 23 veces en el Cuarto Evangelio, y el sustantivo “doxa” (“gloria”), 19 veces, apuntan siempre a la pasión de Jesús.

b) La gran paradoja que Juan nos señala - a glorificación del Hijo de Dios ocurre en su humillación y muerte – converge con otros temas, a medida que el ministerio público de Jesús toca a su final – Las palabras de Jesús sobre su “hora” - vocablo usado 26 veces en el evangelio (cf. entre otros, Juan 2: 4; 7: 7- 8: 30; 8: 20) – y su alusión a “ser levantado en alto” (Juan 3: 14; 8: 28) confirman que su momento de gloria tendrá lugar, en verdad, en el momento de su muerte.

c) Solamente en 5: 25, en este texto, y en 11: 27 Jesús se refiere a sí mismo como “Hijo de Dios” (en el v. 27, en boca de Marta – cf. la confesión de Natanael en 1: 49) – Jesús quiere darle a este título su dimensión teológica definitiva, más allá de las comprensiones imperfectas del “Hijo de Dios” del judaísmo de su época (así, Francis Moloney).

5) La actitud de Jesús es paradójica: se queda dos días en donde está – Moloney y otros comentaristas (Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg) vinculan esta decisión - paradoja ulterior – con el amor que Jesús le tiene a Lázaro y a sus hermanas – Pero el evangelista ya le ha dejado entrever al lector (Juan 2: 1-12; 4: 46-54; 7: 2-14) que las acciones de Jesús no pueden ser medidas con criterios humanos – Jesús responde a un plan, a un designio más allá de toda expectación lógica: el propósito de su envío de parte del Padre.

6) Jesús, en el tercer día, opta por ir a ver a Lázaro (algunos han visto, algo improbablemente, una alusión a su propia muerte y resurrección) – de nuevo, una decisión algo irracional – Fresco en la memoria de sus discípulos está el intento de sus enemigos de echarle mano durante la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7: 1-10: 21) – Así se lo dicen: “Rabbí, hace poco que los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?” – Las palabras de Jesús sobre las horas del día apelan a la división que los romanos (y luego los judíos) habían adoptado: las horas del “día”

comenzaban al salir el sol (6 AM) y terminaban a las 6 PM – Luego, venían las horas de la noche.

7) Las imágenes de luz y tinieblas, día y noche, visión y ceguera, tan prominentes en los textos anteriores del evangelio, o sea, la predicación de Jesús en Jerusalén durante la Fiesta de los Tabernáculos, convergen de nuevo – El título de “Rabbi” que los discípulos usan refleja la miopía e incomprensión de sus seguidores respecto a su identidad – tema frecuente en este y los otros evangelios (Juan 1: 38, 49; 3: 2, 26; 4: 31; 6: 25; 9: 2) – Interpretan las palabras de Jesús sobre el “sueño” de Lázaro literalmente . . . Aquí tenemos el doble significado del verbo “sozein” – “salvar” espiritualmente, o recuperarse, físicamente.

8) Jesús les aclara la situación: Lázaro ha muerto – y de nuevo, los discípulos entienden mal – Tomás, en un gesto de solidaridad mal concebido, invita a sus compañeros a unirse a un presunto martirio - La identidad de Jesús les está todavía lejana – Jesús no les invita a la muerte, sino a que “tengan vida creyendo en Él!”

9) Los cuatro días de Lázaro en la tumba quizás aluden a la opinión común en la época de que el alma permanecía en el cuerpo tres días, pero, al separarse en el cuarto día, terminaba toda esperanza de resurrección – El evangelista introduce aquí dos condiciones que harían la resucitación de Lázaro imposible – la descomposición física del cuerpo, y la separación del alma – Jesús, en verdad, va a intentar lo que sólo Dios puede hacer.

10) Las actitudes de las hermanas han dado lugar a incontables opiniones y comentarios – Algunos opinan que la decisión de María de quedarse en la casa mientras su hermana va al encuentro de Jesús refleja su alma contemplativa – pero esto es una proyección ilegítima de Lucas 10: 38-42 – y, por lo demás, textualmente insostenible.

11) Las palabras de Marta nos permiten discernir la imperfección de su fe: No alcanza a comprender el misterio que tiene ante ella:

a) Primero, se lamenta ante Jesús: su hermano ha muerto porque Jesús no ha llegado tiempo para impedirlo – obrando un milagro – He ahí el problema con la fe de Marta: la fe en la capacidad taumatúrgica de Jesús es una fe incompleta (Juan 1: 49-51; 2: 23-25; 3: 1-11; 4: 25-26; 6: 25-27; 7: 31).

b) Marta procede a dar una catequesis a Jesús - En lugar de una humilde confesión de fe, Marta, en su arrogancia, pretende decirle a Jesús cómo

son las cosas en el mundo que ella entiende: “Yo sé que resucitaré en la resurrección, en el último día” – Marta alude a la concepción judía – difundida por la teología de los fariseos – de una resurrección en el día final (Daniel 12: 1-3; 2 Macabeos 7: 22-24; 12: 44; Hechos 23: 8; Flavio Josefo, “La Guerra de los Judíos,” 2: 163).

c) Jesús se le auto-revela: “Yo soy la resurrección y la vida” – De nuevo, otra afirmación “ego eimi” – “Yo soy” – Cinco veces usada sin predicado, en particular, 8: 24, 28, 58, y 6 veces con predicado (cf. entre otras, Juan 14: 6: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”) - Pero aquí tenemos la auto-revelación central, el corazón palpitante de esta narrativa – Jesús es, en su persona, la resurrección y la vida total . . .

d) Y Jesús patentiza de nuevo la tensión que es rasgo común del Cuarto Evangelio: escatología proléptica o realizada, y escatología futura: “El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” – La escatología presente se ha dado en su persona: todo el que “cree” (tiempo presente) “vivirá” (tiempo futuro) – En Jesús convergen todos los caminos de la Historia de la Salvación, y estos caminos definen la fe (“pistis” – vínculo existencial, confianza total) en Jesús como vida futura, que ya se hace presente.

12) Han ido judíos de Betania, distante 15 estadios, para consolar a las hermanas – la medida del estadio “alejandrino” equivalía a 185 metros – 15 estadios equivalían a 1.7 millas – 2.7 kilómetros.

13) La confesión de Marta se hace eco de la imperfecta confesión de Natanael (1: 49) y de la mujer samaritana (4: 25) – Llama a su hermana María – y ésta, al acercarse a Jesús, le repite la misma queja proferida por su hermana: si Jesús hubiera estado allí, Lázaro no hubiera muerto . . . Jesús se acerca a ver a Lázaro . . .

14) ¡CLAVE! Juan 11: 33-38 perfila, de modo conmovedor, la auténtica humanidad de Jesús, ya prefigurada en 1: 14 (“kai ho logos sarx egeneto” – “y el Verbo se hizo humanidad vulnerable”): Jesús se conmueve, se perturba, se enfurece . . . llora, y se conmueve de nuevo . . .

a) Viéndola llorar Jesús y observando que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó . . . (“enebrimesato to pneumatikou kai etaraxan heauton”) – “Enebrimesato” – del verbo “embrimasthai” – refleja enojo, furia – Usado con “en pneumatikou,” implica una fuerte conmoción interior, que se matiza con el verbo “tarasso” (“etaraxan”), perturbación anímica – El significado es ambiguo: Jesús puede sencillamente, en su alma convulsa y

herida ante la muerte de un amigo, manifestar una reacción de rebeldía ante el poder de la muerte, no distante de sus palabras al Padre en Getsemaní en los Sinópticos (“Si es posible, aparta de mí este cáliz . . .”) – Francis Moloney aduce que el enojo y la perturbación de Jesús son una reacción ante la fe reacia de las hermanas – que no pueden comprender que lo central de todo este evento no es la muerte de Lázaro, ni el llanto y el duelo, sino su auto-revelación como la resurrección y la vida misma que procede del Padre.

b) Jesús lloró (edrakysen Iesous”) – “Edrakysen” viene de “dakryo” – y éste es el único pasaje en todo el NT donde se usa este verbo – en contraste con el llanto de las hermanas y de los judíos, donde el evangelista usa el verbo más común “klaio” – El llanto de Jesús le sale de sus entrañas – es toda una convulsión de su espíritu humano, que se conmueve, se enfurece, se sacude todo ante lo que va a acontecer: aquel a “quien él quería” ha muerto – su corazón llora por la muerte de un amigo – pero esta muerte, precursora de la suya, da la ocasión para su auto-revelación plena, para su anuncio de futura vida y resurrección - y ni las hermanas ni los judíos lo han entendido – Se han ido a la tumba a llorar, según la costumbre judía, y esperan que Jesús haga lo mismo . . .

c) “Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior” (v. 38) – La frase, en el original griego, es casi idéntica al v. 33: De nuevo, el evangelista usa el verbo “embrimesthai” – “enfurecerse, perturbarse” – esta vez matizado por “en heauto” – equivalente a “en su espíritu” – Tres veces Jesús ha sentido su ser más íntimo vapuleado, golpeado y herido por la muerte de un amigo y por la incompreensión de aquellos a quienes él quería . . .

15) Aquí escuchamos la distorsionada fe mesiánica de los concurrentes: “Éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?” – Hay ecos de una semejante incompreensión en la multitud durante las Fiestas de los Tabernáculos: “Cuando venga el Mesías, ¿hará cosas más grandes que lo este hombre ha hecho?” (Juan 7: 31).

16) ¡CLAVE! Jesús asume ahora – rasgo de la Cristología del Cuarto Evangelio – control de la situación – Las hermanas de Lázaro y los judíos lloran, Jesús camina hacia la tumba, no a llorar un muerto, sino a darle vida – El breve diálogo casi resume toda la narrativa: María le dice: “Señor, ya huele; es el cuarto día.” Replicó Jesús; “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?” – Marta” – María quiere recordarle a Jesús cuán imposible es intentar nada: descomposición física, la creencia común que, después de tres días, el alma se separaba para siempre del cuerpo - ¡Imposible! – Pero Jesús le reitera de nuevo la

opción central clave, definitoria de este relato: “Si crees” – “ean pisteuses” - verás la gloria de Dios” (“doxa tou theou”).

17) La oración de Jesús fluye de la intimidad insondable entre el Padre y el Hijo - el Hijo siempre ha dado una respuesta incondicional al llamado del Padre (Juan 4: 34; 5: 19-30, 36-37, 43; 6: 27, 37-38, 40, 45-46, 57, 65; 8: 18-19, 28, 38, 49, 54; 10: 10, 15-18, 35, 29-30, 37-38) – Jesús le agradece al Padre la escucha de su plegaria –

18) El verbo “escuchar” (“akuo”), en general, tiene connotaciones positivas en el Cuarto Evangelio (Juan 1: 37, 40; 3: 8, 29, 32; 4: 42, 47; 5: 24-25, 28, 30; 6: 45; 7: 40; 8: 47) – Ahora Jesús se pone en manos del Padre, que siempre lo ha escuchado – He aquí el prelude a la glorificación del Hijo.

19) Con voz fuerte (“phone megale”), señal de su control y dominio de la situación - y de su poder sobre la muerte – Jesús ordena al muerto que salga del reino de la muerte – Lázaro sale, y . . .

20) ¡PUNTO CLAVE DE LA NARRATIVA! – Lázaro sale “atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario” - todavía sujeto por los lienzos de la muerte – Jesús tiene que ordenar que lo desaten – Casi un consenso de los exégetas afirman que aquí hay una referencia – y un prelude – a otra tumba, donde Pedro y Juan ven los lienzos que cubrían a Jesús (Juan 20: 5-7) - y el sudario plegado en un lugar aparte – Lázaro volverá a morir – Jesús ha sido resucitado, de una vez y para siempre, por el amor íntimo del Padre – Los lienzos y el sudario de la muerte - la muerte misma – ya jamás le podrán sujetar – En verdad, Jesús es – en su persona (“ego eimi”) – la Resurrección y la vida – Y el texto de hoy termina con un ominoso portento de su muerte: Muchos de los judíos que habían presenciado lo ocurrido, creyeron en Él – sus enemigos ya no pueden tolerar más – hay que deshacerse de aquel que da vida a los muertos . . .

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En su drama, “La mort de demain,” el filósofo y dramaturgo Gabriel Marcel (1889-1973) pone en boca de uno de sus caracteres la siguiente aseveración: “Cuando le digo a alguien, ‘te amo,’ le estoy diciendo: ‘no morirás para siempre’ ” - Toda palabra de amor, toda palabra que conlleva lo más profundo y definitorio del corazón humano, ¡es promesa de resurrección!

2) La frase de Marcel encuentra su fundamento en el evangelio de hoy: la narrativa de la resucitación de Lázaro es todo un drama de amor – Comienza

diciéndonos que Jesús amaba a Lázaro, Marta y María – Jesús comparte conmoción, perturbación - ¡llanto! – y concluye dando vida.

3) El relato es un preludio a la Pascua de Jesús – Él saldrá también de su tumba, no por una orden exterior, sino por el poder que conlleva el amor del Padre – Jesús se ha auto-definido como la Resurrección y la Vida - ¡y la vida se nos anticipa en nuestra opción de fe, de una fe vulnerable, riesgosa, apasionada . . .

4) Pero siempre está latente la tentación a la cual sucumben María, Marta y “los judíos” - El milagro fácil, que lo resuelve todo, la invocación de un poder divino que nos saque de apuros, que nos ahorre el llanto y la conmoción – El milagro que hace Jesús fluye, como un río de su manantial, de su amor desbordante, excesivo, loco (el “perisson” – lo extraordinario, lo más allá, lo no visto – Mateo 5: 20, 47; Romanos 5: 20) – ¡Sólo el amor, nos recuerda Marcel, converso a los 40 años, puede prometer y dar vida!

5) Hay muchos que todavía están atrapados, confinados, por las piedras que confinan sus tumbas – las víctimas de la historia: los pobres, los perseguidos por las izquierdas o las derechas, los hambrientos, los humillados – Solamente la fe radical, riesgosa (“si crees”) puede movernos a un compromiso con los “menos de los menos” (Mateo 25: 40).

6) La “tensión escatológica” arriba aludida, que se plantea también en el enunciado de Marcel, nos dice que la fe, traducida en amor (Gálatas 5: 6), ahora, en nuestra situación histórica, es portento y señal de vida eterna, de resurrección – de liberación de aquellas tumbas en las que nos encerramos y en las que encerramos a otros - ¡Jesús es la Resurrección y la Vida – y creer en esto, y hacerlo vida y pasión por los otros, es riesgoso - ¡es subversivo! – y, es paradójicamente, fuente de vida eterna!